

# Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819

Mayor General de la Reserva Activa José Roberto Ibáñez Sánchez  
Miembro de número de la Academia Colombiana de Historia

“Las guerrillas más importantes fueron las de Casanare, que mantuvieron libre la región de la dominación española y a donde llegaron los restos de los ejércitos neogranadinos y venezolanos escapados de la pacificación”.

Mayor General de la Reserva Activa

José Roberto Ibáñez Sánchez

Oficial de la Reserva Activa del Ejército Nacional. Ha desempeñado cargos importantes como: Secretario General del Ministerio de Defensa Nacional, Jefe de la Delegación Militar de Colombia en los Estados Unidos, Director de la Biblioteca Central de las Fuerzas Militares “Tomas Rueda Vargas” y Delegado ante la Junta Interamericana de Defensa. Actualmente es miembro del Consejo Editorial de la Revista Fuerzas Armadas.

## Antecedentes y concepción de la campaña.

La celebración del Bicentenario de la Independencia de Colombia es la fecha histórica más trascendental, pues de la campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819, que culminó el 7 de agosto con la victoria patriota en la batalla de Boyacá. Nació el heroísmo, valor y espíritu de sacrificio del ejército libertador, nació el Estado soberano y democrático que nos rige.

Tan magno acontecimiento histórico se enmarca dentro del proceso de democratización y liberalización del mundo, que se insinuó a mediados del siglo XVII en Inglaterra y eclosionó en el siglo siguiente con la independencia de Estados Unidos (donde nació el primer Estado democrático del mundo); posteriormente, durante la segunda y tercera décadas del siglo XIX, permeó a Europa con la Revolución francesa y se extendió a Hispanoamérica.

En el presente, la democracia impera en la mayoría de los países del mundo, pero lo que hoy denominamos en Colombia 'grito de independencia del 20 de julio de 1810', no fue más que un primer intento de gobierno autonómico, como aconteció en la España ocupada dos años antes de esa fecha por las tropas francesas, solo que aquí las Juntas de Gobierno establecidas en las principales poblaciones de la Nueva Granada, motivadas por los fundamentos políticos de la enciclopedia y la Ilustración, aprovecharon este vacío de poder generado por la intervención napoleónica para declarar, años más tarde, la independencia absoluta.

Desafortunadamente, la inexperiencia política de sus gestores hizo fracasar esta Primera República, que recibió el nombre peyorativo de 'Patria Boba', lo cual llevó a una guerra civil entre centralistas y federalistas, patriotas y realistas y otros grupos sociales, dependiendo de la región del país que se tratara. En la zona central de la Nueva Granada, la contienda se desarrolló entre los federalistas, acaudillados por Camilo Torres, y los centralistas, conducidos por Antonio Nariño (precursor de la independencia); en el suroccidente, se libró entre las ciudades patriotas confederadas del Valle del Cauca, apoyadas por los gobiernos de Santa Fe

y Antioquia, y las realistas de Pasto y Popayán (guerra que se extendió al Ecuador); en la costa Atlántica, la lucha fue entre las ciudades de Cartagena y Santa Marta, en donde Simón Bolívar llevó a cabo las campañas del bajo Magdalena (1812) y de Venezuela (1813), que culminaron de forma heroica con los sacrificios de Atanasio Girardot (en la batalla de Bárbula) y de Antonio Ricaurte (en la batalla de San Mateo).

Al ser derrotado por el terrible realista español José Tomás Boves en 1814, Bolívar tuvo que regresar a la Nueva Granada para dar cuenta al Congreso de las Provincias Unidas, el cual le otorgó el mando del ejército federalista que sometió a la centralista Santa Fe. No obstante, la Primera República concluyó en 1815, cuando Fernando VII, reestablecido en el trono, envió a la Expedición Pacificadora de Pablo Morillo, quien restableció el poder monárquico e implantó un régimen de terror durante la recuperación de las colonias, mediante los 'consejos de guerra', destinados a condenar a muerte sin defensa posible a los caudillos de la Primera República; los 'consejos de purificación', cuyo objetivo era castigar a sus colaboradores; las 'juntas de secuestro', a fin de expropiar sus bienes; y la 'inquisición' para castigar al clero rebelde.

A partir de 1816, se intensificó este régimen del terror y causó la exasperación de los pueblos neogranadinos, de tal suerte que la lucha civil de la Primera República se transformó en guerra revolucionaria internacional contra España y en guerra convencional, en la medida que crecieron los ejércitos. Con excepción de las provincias de Santa Marta y Pasto, la Nueva Granada se dedicó a reconquistar su libertad con esperanza y tesón, valiéndose del sistema de guerrillas (en áreas alejadas, páramos, montañas y zonas selváticas) con el que controló sitios estratégicos y amenazó la propia capital del virreinato.

Las guerrillas más importantes fueron las de Casanare, que mantuvieron libre la región de la dominación española y a donde llegaron los restos de los ejércitos neogranadinos y venezolanos escapados de la pacificación. Sobresalen las fuerzas patriotas del general Manuel Serviéz y del coronel Francisco de Paula Santander, que, reunidas con los llaneros del

general José Antonio Páez, en el Arauca y el Apure, conformaron un aguerrido ejército y un gobierno provisional; esta fuerza aguerrida, se hizo invencible en la inmensidad de los Llanos, con la fortaleza y valor de sus jinetes, los cuales derrotaron a los cuerpos realistas que intentaron penetrar su territorio.

Entre tanto, Bolívar reconstruyó las bases espirituales de la lucha en el Caribe y obtuvo recursos de la Gran Bretaña y de Haití (en especial del presidente Alexandre Pétion) y de Luis Brion (comerciante de Curazao). De esta manera, pudo conseguir dinero y buques para realizar las expediciones de los Cayos; la primera fracasó por el caudillismo de los jefes venezolanos, pero en la segunda ocupó a Angostura en 1817 y estableció su base de operaciones militares y un gobierno provisional. A comienzos de 1818, motivado por su afán de libertar a Caracas, emprendió una campaña desafortunada contra el poderoso ejército de Morillo que ocupaba los Andes venezolanos; derrota que lo obligó a regresar a Angostura a reorganizarse militarmente y replantear su estrategia y objetivos de guerra. Sin embargo, a mediados de ese año, identificado con la realidad político-estratégica, concibió la libertad de la Nueva Granada, antes que la de Venezuela.

Entre las razones más importantes de este viraje político-estratégico estuvo la consideración de la situación política, económica, geográfica y

militar en Venezuela, que se encontraba ocupada por la principal fuerza española, comandada por el propio general en jefe Pablo Morillo y cuyo tamaño triplicaba al de la patriota, lo cual hacía inviable emprender sobre ella el esfuerzo principal. Por consiguiente, la Nueva Granada se erigió estratégicamente como objetivo más vulnerable, debido a que apenas estaba guarnecida por la Tercera División, al mando del coronel José María Barreiro, y solo contaba con tres mil efectivos.

Ahora bien, la situación tan difícil que enfrentaba Venezuela, exhausta y arruinada por el espíritu de la guerra a muerte y cuyos pobladores habían huido a los montes para escapar del exterminio, tenía arruinada su agricultura y ganadería. En cambio, pese al régimen del terror, la Nueva Granada mantenía estos recursos en mejor estado para proseguir la guerra de independencia (sobre todo, la minería como sustento inmediato).

Con tales miras, Bolívar ascendió a general de brigada al coronel Santander, quien ahora servía en su Estado Mayor, y lo envió a Casanare para que organizara, con las fuerzas anarquizadas y desorganizadas que combatían de forma aislada contra los españoles, una división fuerte que sirviera como vanguardia de su ejército.

Santander zarpó de Angostura con rumbo a Casanare el 26 de agosto de 1818 y trajo consigo

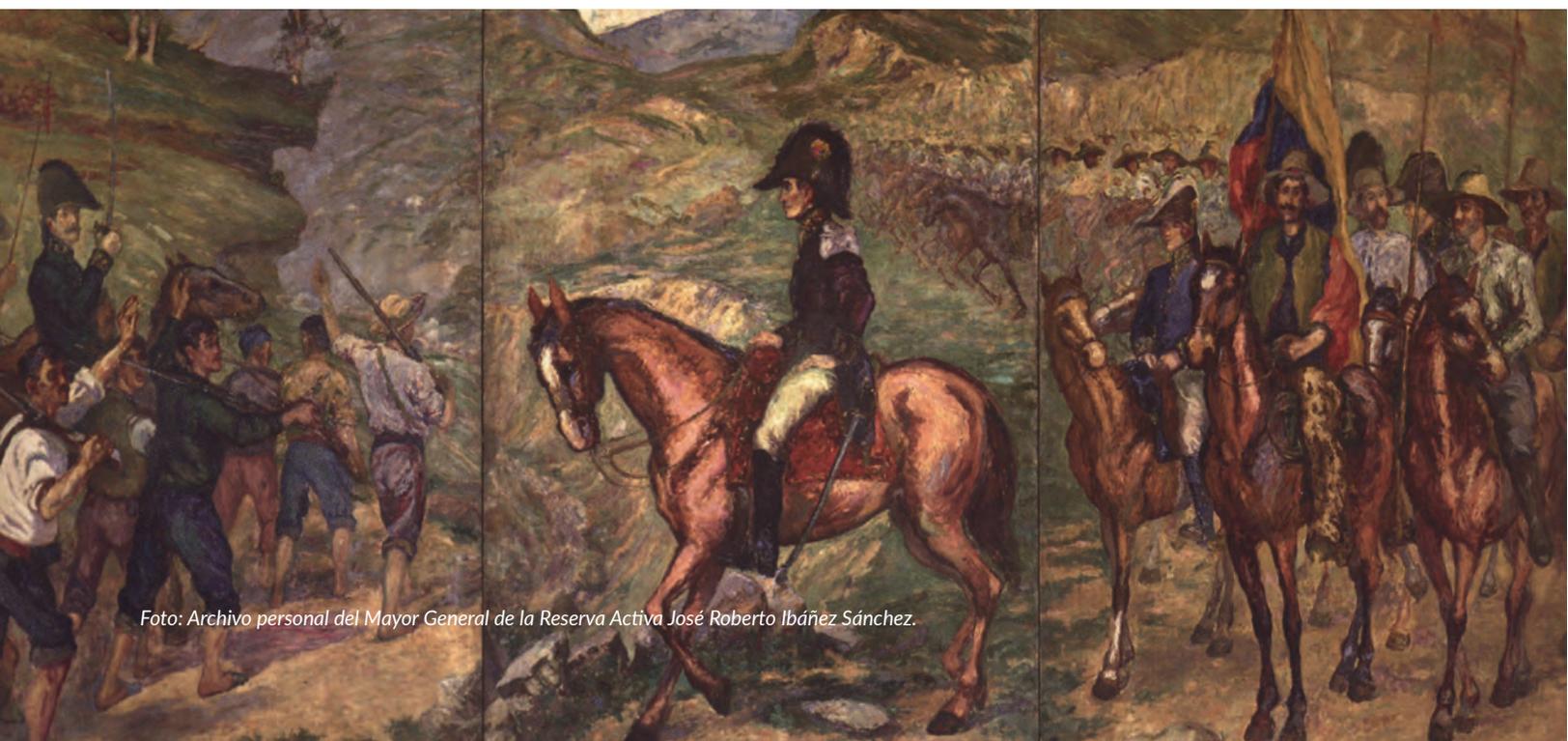


Foto: Archivo personal del Mayor General de la Reserva Activa José Roberto Ibáñez Sánchez.

a los oficiales neogranadinos que peleaban en Venezuela, mil fusiles, pólvora y un pequeño taller de armería. Luego de superar su retención en la desembocadura del Meta, ordenada por el general Páez y ocasionada por rivalidades regionales, organizó el gobierno civil y la hacienda de Casanare y se ocupó de su defensa. El Batallón de Cazadores, estaba compuesto por quinientos hombres bajo el mando del coronel Antonio Arredondo; el primero de línea de la Nueva Granada, a órdenes del teniente coronel Antonio Obando, por ochocientos indígenas de Casanare; y la caballería, a órdenes de los comandantes Manuel Ortega, Santiago Béjar y Javier Alonso, por cerca de mil hombres.

En medio año reunió, organizó y disciplinó estas fuerzas que apenas se entendían para enfrentar a los españoles y conformó una división fuerte, cuyas unidades ubicó en sitios estratégicos que facilitarían su instrucción, disciplina, abastecimiento y posicionamiento; sobre todo, para que pudieran hostigar a los destacamentos españoles sobre la cordillera y se mantuvieran informadas sobre las actividades realistas en el interior de la Nueva Granada.

Esta actividad militar de Santander y la presión del virrey Sámano obligaron al coronel José María Barreiro a invadir los llanos de Casanare en abril de 1819. Con mil doscientos cincuenta infantes y quinientos jinetes penetró por la vía de Morcote y Pore hacia La Trinidad y La Laguna. No obstante, como le había sucedido a Morillo en Apure, el clima, la extensión de los llanos y la guerra dilatoria y de desgaste que le planteó el jefe patriota, le impidieron obtener progreso alguno; por ende, los invasores no ocuparon otro terreno que el que cubrían sus columnas y enfrentaron ataques frecuentes de llaneros que aparecían y desaparecían por donde menos lo pensaban.

Por una parte, lo anterior dio pie a que cuarenta hombres del escuadrón de jinetes de dragones desertaran de un solo golpe; por otra, el clima negó información sobre los patriotas en los llanos (a pesar de mantener vigilados todos los caminos de entrada al virreinato) y las enfermedades tropicales hicieron mella en la infantería y

*“Del heroísmo, valor y espíritu de sacrificio del ejército libertador, nació el Estado soberano y democrático que nos rige”.*

sentenciaron a Barreiro a contramarchar, diezmado y desanimado, sin que él mismo pudiera escapar de los efectos de esta incursión, puesto que debió establecer su cuartel general en Tunja al contraer un paludismo que le restó energías de mando y control territorial. Estas circunstancias le enemistaron con el virrey Sámano en Santa Fe, quien dudó de sus capacidades militares.

Informado de la capacidad militar acrecentada de la División de Vanguardia, Bolívar resolvió iniciar su aproximación hacia la Nueva Granada en abril de 1819, a pesar de algunas situaciones que parecían insalvables, como la dificultad del movimiento por los llanos anegados y el obstáculo que representaba la Cordillera Oriental para los llaneros, quienes no habían imaginado aquellos caminos y pendientes empedrados, abismos insondables y páramos helados e inhóspitos. Las lluvias en los llanos demoraban la marcha y ponían en riesgo la conquista del objetivo, si no se conseguía el desprendimiento estratégico del ejército de Morillo, hecho indispensable para lograr la sorpresa estratégica, sobre la que descansaba el éxito político militar; es decir, caer sobre la Tercera División realista, que custodiaba el interior del virreinato de la Nueva Granada, sin que Morillo pudiera reaccionar oportunamente (caso en el cual podía venir en auxilio de Barreiro y dejar la expedición libertadora atenazada entre dos fuerzas).

Los resultados de toda la campaña dependían de la rapidez y el secreto de la marcha. Tales consideraciones de planeamiento, por ingenioso y notable, ocasionaron innumerables problemas, por lo que se constituyó en epopeya gloriosa, con grandes dosis de aventura y de intuición; especialmente, por la imprevisión de medios

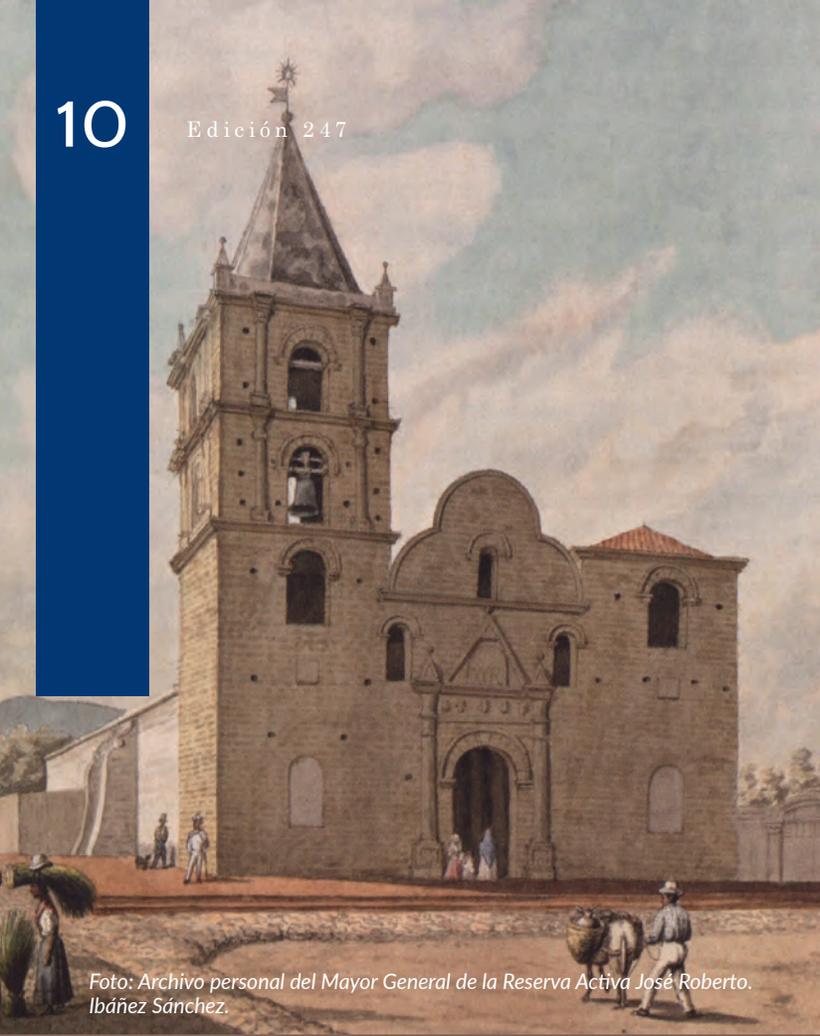


Foto: Archivo personal del Mayor General de la Reserva Activa José Roberto Ibáñez Sánchez.

“Esta campaña tiene lecciones fecundas, tanto para los analistas del arte militar como para los historiadores que gustan de la lírica y de la evocación de grandes hazañas.”

indispensables para enfrentar la geografía inhóspita, abrupta y desconocida. Pero la imaginación creadora de Bolívar, que sabía superar los mayores obstáculos y conocía el alma de sus hombres, inspiraba fuerzas espirituales para vencer tamañas dificultades. Por todo lo anterior, esta campaña tiene lecciones fecundas, tanto para los analistas del arte militar como para los historiadores que gustan de la lírica y de la evocación de grandes hazañas.

Aun cuando Morillo intuyó en Venezuela y transmitió a la Corona su preocupación por este movimiento, solo tuvo noticias ciertas cuando

Bolívar ya había conquistado a Santa Fe y se volvía contra él con fuerzas acrecentadas. Razón de más para admirar el sacrificio y la disciplina de las tropas libertadoras por la inundada planicie y el gélido y áspero camino de los Andes, que acabó con caballos y abastecimientos y presentó en Socha un ejército desnudo y hambriento que logró la libertad de su patria.

El 1 de abril, cuando el ejército de Bolívar terminaba de pasar el río Arauca, la caballería llanera escribió una de las páginas más heroicas de la guerra de la Independencia. Cerca del Hato de las Queseras del Medio, un escuadrón de ciento cincuenta y tres jinetes hizo fugar a toda la caballería española de quinientos jinetes. Esta victoria tan asombrosa fue tomada como una premonición de los éxitos por venir, y a comienzos del mes de mayo, reunido el Estado Mayor del ejército patriota en una choza desierta de la aldea de Setenta, a orillas del río Apure, analizó la situación y esbozó el plan de campaña.

### Cuenta O’Leary:

*Sentados sobre las calaveras de un ganado que los españoles habían sacrificado, los oficiales escucharon con atención y acogieron con entusiasmo la idea estratégica de Bolívar: marchar sobre la Nueva Granada con tres columnas, a manera de tenaza, sobre el interior de su territorio. El general Páez, con la caballería por los Valles de Cúcuta; Santander, con la vanguardia por el Valle de Tenza hacia Tunja, y Bolívar, con el grueso del ejército por la Salina y Chita hacia Soatá. Plan que en su desarrollo tuvo que ser variado ante la falta de noticias, la renuencia del general Páez a salir de los llanos (donde se sentía invencible) y la información del general Santander acerca de la situación militar al interior de la Nueva Granada, que recibió el libertador en Tame, por medio de la cual le aconsejaron que cambiara el plan de campaña concebido por líneas exteriores, por otro en el que usara líneas interiores para avanzar en un solo esfuerzo hacia el epicentro geográfico”.*

**Este artículo histórico continuará en la próxima Edición.** 🐾